

## Entre lo local y lo global: Pablo De Rokha y el proyecto maoísta

---

JOSÉ MIGUEL VIDAL KUNSTMANN  
EAST CHINA NORMAL UNIVERSITY

### Resumen

El presente artículo investiga los vínculos políticos y artísticos entre el poeta chileno Pablo De Rokha (seudónimo de Carlos Ignacio Díaz Loyola, 1894-1968) y el proyecto maoísta. En este se argumenta que el encuentro armónico de De Rokha con el programa revolucionario chino responde a una serie de procesos y eventos personales, locales y globales que afectaron fuertemente las perspectivas del vate sobre el arte y la política. Así, esta contribución presenta a De Rokha como un tipo de revolucionario latinoamericano que se identificó con las ideas políticas y artísticas de Mao Zedong (1894-1976), basado en los problemas, experiencias y anhelos mutuos de ambas regiones.

**Palabras clave:** Pablo De Rokha, maoísmo, Guerra Fría, literatura latinoamericana, representaciones

### Abstract

This paper researches the political and artistic links between the Chilean poet Pablo De Rokha (pen name for Carlos Ignacio Díaz Loyola, 1894-1968) and the Maoist project. It argues that De Rokha's harmonic encounter with the Chinese revolutionary program responds to a series of personal, local and global processes and events that strongly affected the poet's perspectives on art and politics. This contribution then introduces De Rokha as a Latin American revolutionary who identified with the political and artistic ideas of Mao Zedong 毛澤東 (1894-1976), based on the mutual problems, experiences, and aspirations of both regions.

**Keywords:** Pablo De Rokha, Maoism, Cold War, Latin-American Literature, representations

### Introducción

Invitado por el gobierno de Mao Zedong, el poeta chileno Pablo De Rokha y su hijo Pablo Díaz Anabalón (1930-1968) visitaron la República Popular China (RPC) por cinco meses y medio en 1964.<sup>1</sup> Durante el viaje, el apoyo que De Rokha—uno de los pioneros de la vanguardia latinoamericana y un comprometido marxista—le había dado a la Revolución china desde sus inicios no hizo más que fortalecerse. Como Mao, De Rokha fue un ferviente defensor de la idea de que el arte podía servir como instrumento revolucionario. Así, el poeta chileno coincidió con el líder chino en que la literatura debía poner en el núcleo de su creación ideas políticas que promovieran la justicia social. La positiva opinión de De Rokha sobre la Revolución china y su simpatía con las tendencias

literarias de esta se manifestaron con mayor claridad en un largo poema escrito en 1963, “Canto de fuego a China Popular”, y en una serie de poemas redactados durante el viaje. Estos últimos nunca se publicaron en castellano, pero sobreviven en un manuscrito mecanografiado titulado *China Roja* (1964). En China, un año después de su visita, se publicó una compilación en chino de veinte de estos poemas bajo el título de *Xiangei Beijing de songge* 獻給北京的頌歌 (Himno dedicado a Pekín).

Aunque en años recientes la producción literaria de De Rokha ha sido objeto de varios estudios (Acevedo; Boero Vargas; Curet Aranam; Gómez; Nómez, “La poesía de Pablo de Rokha”; Puig Guisado; Sotomayor), sus poemas sobre China y su viaje a este país no han sido analizados en detalle.<sup>2</sup> En cuanto a sus poemas, una de las principales razones del olvido en que estos han caído tiene relación con el hecho de que, para muchos de los expertos de la poesía de De Rokha, sus poemas “chinos” no ofrecen la multifacética voz que se insinúa en la complejidad de los postulados poéticos de sus obras más importantes (Curet Aranam 242; Nómez, *Pablo de Rokha* 208).<sup>3</sup> En consecuencia, críticos literarios de la poesía rokhiana han seleccionado otros trabajos como los más representativos a la hora de explorar las contribuciones artísticas del poeta. Otra razón fundamental ha sido la dificultad para poder acceder a los textos sobre China de De Rokha. Esto debido a que, tanto las copias de “Canto de fuego” como la única copia de *China Roja* que existe, se encuentran en manos de coleccionistas.<sup>4</sup> En el caso de *China Roja*, el problema ha sido aún mayor puesto que no fue hasta hace unos pocos años que se tuvo conocimiento de la existencia del manuscrito original de este texto (De Rokha, *Antología de las obras completas* 138; Guerrero E12; Lavquén, “*China Roja* de Pablo de Rokha”; “*China Roja* de Pablo de Rokha II”). Por último, el insuficiente desarrollo del campo de estudio sobre las relaciones culturales entre China y Latinoamérica durante los años cincuenta y sesenta ha limitado la existencia de investigaciones sobre la relación de De Rokha con China—así como también sobre la de otros literatos latinoamericanos—. Hace falta un acercamiento que ponga su énfasis en entender el contexto histórico de características transnacionales en que estos contactos se llevaron a cabo y en reconstruir los imaginarios sobre China en Latinoamérica.<sup>5</sup> El caso de estudio alrededor del cual gira este ensayo busca ser un aporte dentro de este campo de investigación. Este examina el viaje de De Rokha y sus poemas sobre China como un factor más dentro del desarrollo de las relaciones informales entre China y Chile durante la Guerra Fría. A través de esto se examina la forma en que tanto experiencias personales como sucesos locales y globales moldearon las perspectivas de De Rokha sobre la RPC.<sup>6</sup>

La conexión de De Rokha con China se analiza en este escrito a través de cuatro secciones. La primera estudia los factores que llevaron al acercamiento de De Rokha al proyecto maoísta. En

ella se argumenta que el contacto de De Rokha con China está condicionado por tres situaciones. En primer lugar, ciertas circunstancias personales específicas de su juventud y su adultez, en segundo, sus tensas relaciones con el movimiento de izquierda chileno y, en tercero, sus perspectivas respecto de China dentro del marco de la disputa sino-soviética (1956-1966). La segunda parte introduce el contexto histórico de la visita de De Rokha a China. En esta se analizan los factores que llevaron a su invitación, así como los pormenores de su estadía en el país asiático. Por medio de la presentación de las estrategias ideadas por la RPC para Latinoamérica, esta sección trata el viaje de De Rokha como un ejemplo del compromiso alcanzado entre los dirigentes chinos en Chile y algunos activistas de izquierda chilenos en cuanto a una política más activa de China en Latinoamérica. Así, también se describe aquí la relación entre el periplo del poeta y el sistema de visitas guiadas implementado por el gobierno chino como parte de su “diplomacia cultural” hacia Latinoamérica. El tercer apartado investiga en detalle el proceso de escritura y trabajo de traducción de los poemas de *China Roja*. El énfasis de esta sección está puesto en examinar los puntos en común entre los discursos literarios en boga en China durante los años sesenta y el proyecto literario de De Rokha. De este modo, se establece que la composición de *China Roja* representa un testimonio del interés de ambas partes por promover una literatura capaz de comunicar los anhelos revolucionarios del pueblo.

La última sección presenta las imágenes poéticas de De Rokha sobre China. En esta parte el escrito se alinea con estudios recientes que adoptan una postura crítica respecto de la utilización de la noción del “orientalismo” de Edward Said para entender los discursos sobre el Oriente en la tradición hispanoamericana (Camayd-Freixas; Montt Strabucchi, “Viajeros chilenos”, “Writing about China”; Kushigian; Tinajero, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*; “Asian Representations”).<sup>7</sup> Esta sección busca delinear, a través de un análisis que considere las distintas facetas de la identidad del poeta como marxista, promaoísta y latinoamericano, una aproximación más acabada a las representaciones de este sobre China. Se arguye que la confluencia de estos tres elementos en la persona de De Rokha conduce a una percepción de China similar a la de otros intelectuales latinoamericanos favorables al proyecto revolucionario chino (Montt Strabucchi, “Writing about China” 116). En este, China se percibe, no como una entidad en oposición a Latinoamérica o en una ubicación marginal respecto de los problemas de esta región, sino como una realidad que se enfrenta a conflictos similares. Esta perspectiva deriva en gran parte del enfoque marxista de la historia de De Rokha, el cual ofrece leyes históricas de una validez universal. Así, la idea de lucha de clases y la formación de la conciencia revolucionaria se ven como elementos que aúnan las vivencias de los explotados de todo el mundo. Sumado a esto, la idea de una comunidad

revolucionaria universal ayuda al poeta a soportar la angustia ante la muerte, ofreciendo una posibilidad abierta de transcendencia social. Esto, además del importante rol revolucionario del campesinado sugerido por Mao y de la convicción de De Rokha acerca de la figura del poeta como un receptor y transmisor de la conciencia colectiva, hace que De Rokha perciba la experiencia china como una familiar e inteligible. Sin embargo, paradójicamente, De Rokha no deja de concebir el proceso revolucionario chino como algo único e incomparable. A través de la generalización y exaltación de los logros de China, el poeta describe a esta como una unidad superior y homogénea, el líder de la revolución mundial. Por consiguiente, aunque De Rokha se aleja de forma explícita de un imaginario oriental en el cual el Oriente (China) se constituye en algo inferior y radicalmente opuesto, cae también en discursos de tonos absolutos que tienden a esencializar y a reducir las complejidades de la realidad china. De esta forma, en la poesía de De Rokha se asoma un discurso sobre el progreso de una “verdadera” China que continúa midiéndose por imaginarios e ideas establecidos en Occidente, los cuales llegan hasta De Rokha de la mano del marxismo y el maoísmo. Así se observan ideas de alteridad con relación a China que conviven con otras que ven a China como una realidad afín a la latinoamericana. Es la suma de estos dos discursos la que termina por sustentar una agenda política preocupada por la realidad latinoamericana. Puesto que son su defensa sobre la proximidad de sus vivencias con la experiencia revolucionaria china a la vez que su esencialización e idealización del presente chino los puntos que, como veremos, validan a la utopía maoísta como instrumento de crítica constructiva en beneficio del movimiento revolucionario chileno.

### **Los orígenes de un encuentro revolucionario: De Rokha y su contacto con el proyecto maoísta**

La favorable percepción de De Rokha sobre la RPC se conecta directamente con el proceso de radicalización paulatino de sus posturas políticas. Con el fin de explorar la proximidad de De Rokha al proyecto maoísta como resultado de este proceso, se hace necesario ofrecer un análisis breve, de tres aspectos, de la vida del poeta: en primer lugar, la inestable relación del vate con el movimiento de izquierda chileno; en segundo, algunas de sus experiencias personales previas y posteriores a la fundación de la RPC; en tercero, la influencia que tuvieron sobre su persona ciertos sucesos internacionales que reconfiguraron el escenario geopolítico del movimiento de izquierda mundial.

Con relación al primer punto, cabe mencionar que ya en 1949, año de la fundación de la RPC, De Rokha se hallaba en un estado de aislación dentro de la izquierda chilena. Esta realidad contrasta con su activa participación en la vida política del país durante los años treinta y cuarenta. En la década del treinta, el poeta fue militante activo del Partido Comunista Chileno (PC), partido por el cual fue candidato a diputado en 1932. Además, ocupó diversos cargos político-culturales de importancia, como el de la presidencia de la Casa de América, prestigiada corporación cultural de los comunistas chilenos y la del Sindicato Profesional de Escritores de Chile. En 1933, presentó su candidatura al decanato de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile (Lavquén, “A modo de introducción” 16-17; Nómez, *Pablo de Rokha* 108). Luego, entre 1938 y 1942, De Rokha trabaja con intensidad en actividades políticas, escribiendo poemas circunstanciales, discursos y artículos políticos y participando en actos político-sociales del Frente Popular, coalición de partidos de izquierda y de centro que, por ese entonces, con el presidente Pedro Aguirre Cerda (1838-1941), gobernaba los destinos del país (Nómez, *Pablo de Rokha* 109-146). Posteriormente, durante el gobierno de Juan Antonio Ríos (1942-1946) se le nombra embajador cultural, realizando un extenso viaje que lo llevó entre 1944 y 1946 a recorrer diecinueve países de América, incluyendo Estados Unidos. Este viaje fue una experiencia inédita que lo condujo a observar la realidad chilena desde una perspectiva continental (De Rokha, *El Amigo Piedra* 169-216; Lavquén, “A modo de introducción” 17; Nómez, *Pablo de Rokha* 148-149).

Paradójicamente, fue de forma paralela a su intensa intervención en la política de los años treinta que varios de los elementos que lo conducirían al ostracismo político comenzaron a gestarse. Ya entonces, obsesionado por un concepto de compromiso social ilimitado que promovía una política revolucionaria de no concesión y que defendía los valores socialistas asociados con la Tercera Internacional, De Rokha comenzó a articular críticas no solo dirigidas a políticos de derecha, sino también de izquierda (Nómez, *Pablo de Rokha* 116-119). Así, por ejemplo, pese a que apoyó al Frente Popular y lo escudó de los ataques de la derecha, también acometió contra la figura de Pedro Aguirre Cerda, a quien calificó como el “candidato de transacción . . . impuesto por las derechas”, una crítica que generó el descontento general de su partido (cit. por Nómez, *Pablo de Rokha* 118). Este conflicto, además de su actitud díscola respecto de las líneas de la cúpula del Partido Comunista Chileno, lo llevaron a la marginalización de este en 1938. Un año después, ante la necesidad de tener una voz política e independiente, el poeta comienza la publicación de su revista *Multitud*, la que fue publicada intermitentemente hasta el año 1963. En ella, De Rokha, junto con familiares y amigos, plasma sus defensas y críticas a la izquierda chilena y sus posturas teóricas respecto del marxismo

desde la posición de la Tercera Internacional y el comunismo soviético. En lo literario, defiende sus obras y ataca a escritores y otras figuras del mundo literario y académico (Nómez, *Pablo de Rokha* 109, 136-140; De Rokha, *Pablo de Rokha y la revista Multitud*). Estos embates, los cuales continuarían durante las décadas del cincuenta y sesenta y cuyo caso más conocido fue el proferido a Pablo Neruda a quien De Rokha catalogó de falso comunista y de plagiador, lo enemistan con figuras destacadas del mundo literario, periodístico y académico chileno (Nómez, *Pablo de Rokha* 113-117, 171-178; Zerán). Finalmente, su desconexión con los círculos políticos y literarios de la época se intensifica con su autoexilio durante el gobierno del presidente Gabriel González Videla (1946-1952) —gobernante que le había dado la espalda al apoyo que el PC prestó a su candidatura presidencial, prohibiendo la militancia comunista—. Ante este hecho, De Rokha renunció a su cargo de embajador cultural conferido por el presidente Ríos y se radicó en Argentina, país donde se encontraba en ese momento, dedicándose a dictar conferencias en sindicatos y escuelas (Nómez, *Pablo de Rokha* 148-149).

A su regreso a Chile, justamente en el año de la fundación de la RPC (1949), las opiniones de De Rokha son sistemáticas ignoradas por los partidos de izquierda. Al mismo tiempo, sus años fuera de Chile le han alienado los contactos y amistades que poseía en el país (Nómez, *Pablo de Rokha* 164). En tanto, la situación general del movimiento de izquierda chileno no avanza de acuerdo con lo esperado por el poeta. Si bien el apoyo a las fuerzas de cambio de izquierda ha aumentado como resultado del empobrecimiento general de la población y de la dependencia económica, esto no se traduce en la llegada al poder de alguno de los candidatos de la izquierda y menos aún, en la conformación de un proyecto revolucionario aunado y concreto. En 1949, los comunistas continúan proscritos y el gobierno conservador de Gonzales Videla sigue en el poder, siendo este el tercer gobierno controlado por el Partido Radical. A la conclusión de este, nada ha mejorado para los partidos de izquierda. En 1952, su candidato, Salvador Allende (1908-1973), pierde las elecciones, llegando al poder el gobierno de carácter personalista de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958). Si bien De Rokha destaca algunas reformas sociales y políticas realizadas durante este gobierno (por ejemplo, la derogación de la ley contra los comunistas), sus medidas no son lo suficiente extremas como para ganarse el apoyo total del poeta (Nómez, *Pablo de Rokha* 165). El favor de De Rokha, entonces, recae como siempre en la izquierda, ahora mejor representada por el Frente de Acción Popular (FRAP). Esta agrupación, formada en 1956 por el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Democrático del Pueblo, desmarcaba finalmente al movimiento de izquierda de los partidos del centro político, entre ellos el Partido Radical y la Falange Nacional.

Sin embargo, pese a la formación de una agrupación propiamente representada por las tendencias de izquierda, y de la politización de la sociedad civil y acentuación de los reclamos sociales, Salvador Allende vuelve a perder en las siguientes elecciones presidenciales—aumentando la desazón de De Rokha, estas las gana el candidato de la derecha, Jorge Alessandri (1958-1964)—. La derrota de Allende se repetiría en las próximas elecciones. Esta vez no fue un partido derechista el que obtuvo la mayoría de los votos, sino la Democracia Cristiana. Esta agrupación, surgida en 1957, se había convertido en el partido más grande del país y ofrecía una alternativa tercerista a la polarización entre la revolución y la reacción. La presidencia de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), quien asumió el poder cuando De Rokha estaba en China, representaba para el poeta la muestra catastrófica de la concesión política hacia la derecha en términos de reformas sociales. Chile estaba, según las palabras del poeta escritas en China, “pateado y encadenado por la reacción masónico-eclesiástica” (De Rokha, “Carta abierta a los De Rokha”). En suma, De Rokha, durante sus últimas dos décadas de vida, estuvo convencido de que la vía democrática hacia la revolución y el funcionamiento de los diferentes conglomerados de izquierda no daba signos de ser la apropiada para realizar transformaciones estructurales en el país. Se hacía, por lo tanto, imperativo mirar hacia otras latitudes donde revoluciones concretas y cohesionadas se estaban llevando a cabo, en búsqueda de respuestas a la crisis social, económica y política de Chile y Latinoamérica.

En términos personales, al menos dos situaciones de la vida de De Rokha determinaron su afinidad con la experiencia revolucionaria china. El primero fue su familiaridad con y apego hacia el mundo campesino. El poeta—nacido en una zona agrícola de la provincia de Curicó—tuvo durante su juventud contacto con el campo y las zonas cordilleranas debido a su padre que era jefe de resguardo de aduanas y administrador de fundos. Ya de adulto, movido por su interés por vender sus obras, esta comunión con el mundo rural se intensifica a través de una serie de viajes en tren por el interior del país. Estos periplos, realizados en vagones de tercera clase, resultaron ser una fuente próspera de encuentros con campesinos (*Pablo de Rokha. El amigo piedra* 00:41:49-00:44:32). Esta larga y profunda relación con estos dejó una huella imborrable en su obra, en la cual el campo es mitificado y personajes, comidas, músicas y palabras sacados de aquel universo son frecuentemente citados (Lamberg 9-11; Nómez, *Pablo de Rokha* 60).

El segundo aspecto es uno psicológico. Este fue el estado de depresión que lo aquejó en las últimas décadas de su vida y que lo llevaría al suicidio el 10 de septiembre de 1968. Más allá de su relegación política y literaria y de su desilusión con el movimiento de izquierda chileno, el factor definitivo que lo llevó a dicho estado mental fue la muerte de su esposa, Winnet De Rokha

(seudónimo de Luisa Anabalón Sanderson, 1892-1951), en 1951. Este desconuelo, del cual nunca lograría recuperarse, se incrementaría a través de los años con la muerte de otras personas cercanas. Primero, la de su gran amigo Juan de Luigi (n.1901) en 1961, luego la de su hijo Carlos (n.1920) en 1962 y, por último, el suicidio de su hijo Pablo (n.1930) y de su amigo Joaquín Edwards Bello (n.1887) en 1968 (Lamberg 163-165; Nómez, *Pablo de Rokha* 165-169, 206; “Introducción” 20-21). En este contexto, China y Cuba, como lo había sido antes la Unión Soviética de Lenin y Stalin (no la de Nikita Jrushchov [1955-1964] ni la de Leonid Brézhnev [1964-1982]),<sup>8</sup> emergen como espacios utópicos de esperanza que lo ayudan a soportar la imposibilidad de llegar a ver las transformaciones sociales tan ansiadas por él para la realidad chilena. China, en otras palabras, ofrece una oportunidad de trascender la finitud de su cuerpo-vida, brindando una idea de inmortalidad ligada al desarrollo de la conciencia revolucionaria, conciencia que, De Rokha razona, podrá desarrollarse de forma global a través del liderazgo chino. La utopía maoísta se le convierte en sinónimo de un futuro mejor, uno en el que las acciones revolucionarias de todos los proletarios del mundo encontrarán un espacio de desarrollo infinito e imperecedero después de la muerte. Esta es una idea de trascendencia social intrínsecamente ligada a cierta visión del mundo y al proyecto literario rokhiano que se nutre tanto de lecturas bíblicas como marxistas (Boero-Vargas 32-33). China, en conclusión, es un proyecto socialista que, por un lado, le ayudará a superar la desolación e irrevocabilidad de la muerte y que, por el otro, desde lo político-social, colaborará en fortalecer las luchas sociales latinoamericanas.

Por último, en lo que respecta a sucesos internacionales, la muerte de Stalin y el XX Congreso del Partido Comunista Soviético con sus críticas a las políticas estalinistas, fueron dos de los eventos clave que terminaron por aproximar a De Rokha al proyecto maoísta. Esta reunión, la que llevó a la disputa sino-soviética (véase más abajo), confirmó las aprensiones ya presentadas con anterioridad en su crítica a Neruda en *Neruda y yo* (1955) respecto de las reformas políticas de la Unión Soviética luego del fallecimiento de Stalin. Esto fortaleció su convicción expresada en “Rectificación, ratificación y autocrítica” (1954) de que Mao era el verdadero heredero y líder del proyecto “marxista-leninista-estalinista” (cit. por De Rokha, *Neruda y yo* 129), es decir, la línea ideológica correcta del movimiento de izquierda internacional. La Revolución cubana (1959), a la vez, también tuvo impacto en el creciente extremismo político del poeta. Al igual que para el Partido Comunista Chino (PCC) (véase más abajo), este evento le causó a De Rokha una gran expectativa en lo tocante a la posibilidad de realizar la revolución en Latinoamérica. Por tanto, este movimiento le servía de complemento al proyecto revolucionario chino, proyecto que De Rokha veía como de

un alcance mayor en términos de su influencia global sobre todos los diversos grupos de izquierda, inclusive los de Latinoamérica.

Ahora bien, ambos sucesos no solo acercaron a De Rokha hacia la China de Mao desde un punto de vista teórico, sino también lo llevaron a entrar en contacto directo con las políticas de la RPC. El XX Congreso del Partido Comunista Soviético y la Revolución cubana precipitaron una escalada en las actividades chinas en Latinoamérica. El conflicto entre soviéticos y chinos, el cual había comenzado como un debate político y estratégico a fines de la década del cincuenta, se convirtió, en los años sesenta, en una división ideológica que llevó a una intensa competencia por el liderazgo del Movimiento Comunista Internacional (Mora 39-40; Rugar). Por otra parte, el éxito de la Revolución cubana condujo a los chinos no solo a establecer relaciones diplomáticas con la isla (la primera y única relación oficial de la PRC con un país latinoamericano hasta que se abrieran contactos diplomáticos con Chile en 1970), sino también al convencimiento de que este evento abría una nueva era revolucionaria en Latinoamérica. Los sucesos de Cuba fueron apreciados por los chinos como una confirmación de la validez de los postulados maoístas, los que ponían gran énfasis en las masas campesinas, la reforma agraria y la lucha continua (Halperin 129-132). Esto dio como resultado que Latinoamérica, desde ese entonces, fuese imaginada como un espacio apto para la propagación de las ideas maoístas. El viaje de De Rokha y la composición de “Canto de fuego a China Popular” y la de *China Roja* son de esta forma un resultado tangible del interés de De Rokha por el proyecto revolucionario chino y, como veremos a continuación, por las políticas ideadas por el gobierno chino para atraer a militantes de izquierda latinoamericanos y fomentar el establecimiento de relaciones formales entre la RPC y los estados de la región.

### **La consolidación del encuentro: Pablo De Rokha, su viaje a China y el cisma del PC**

Desde sus comienzos, el proceso revolucionario chino causó una fuerte impresión en De Rokha. Este impacto inicial se manifiesta, por ejemplo, en alusiones a la RPC en poemas (“Retrato furioso” 358, 360; “Apoteosis” 491, 497; “Escrito Mayor. Epopeya popular realista” 522, 524, 527; “Poesía del mundo socialista” 52; *Neruda y yo* 16, 20, 98, 129; Nómez, *Pablo de Rokha*, 183) y en la participación de De Rokha en la creación del Instituto Chileno-Chino de Cultura en 1952 (Chou 337-338). En la década del sesenta, este interés continuó creciendo, conduciendo a De Rokha a involucrarse de forma más directa en el tejido de las relaciones informales entre ambas naciones.

La intensificación del apoyo de De Rokha a China es, en gran parte, fruto de dos estrategias ideadas por la RPC. La primera fue la denominada “diplomacia cultural” china. Este programa fue

establecido por la RPC en la década del cincuenta con el fin de promover su reconocimiento internacional a través del uso de la cultura y otros medios diplomáticos no oficiales como instrumentos para lograr establecer relaciones con países con los cuales las vías de comunicación regulares eran imposibles. En términos concretos, esto se reflejó en la publicación de textos de propaganda y traducciones, la apertura de señales de radio y agencias de noticias, acuerdos comerciales, la creación de institutos de cooperación y la invitación de extranjeros de reconocida trayectoria a la RPC (Montt Strabucchi “The PRC’s Cultural Diplomacy”; Ratliff). El viaje de De Rokha, en este sentido, fue uno de los miles realizados por latinoamericanos entre las décadas del cincuenta y sesenta, como parte de esta política exterior china (Chou 337-344, 450-454; Huang 57; Ratliff 58-59; Sha 279).

La segunda táctica, la cual creció en importancia desde finales de los años cincuenta como consecuencia directa de la disputa sino-soviética y la Revolución cubana, buscaba fortalecer las relaciones con partidos de izquierda latinoamericanos a través del clandestinaje (Ratliff 63-64; Rothwell, *Transpacific Revolutionaries* 19-20). Aunque a China le era imposible competir con el apoyo económico que la Unión Soviética le suministraba a la región, esta radicalización de la política exterior de China hacia Latinoamérica tuvo cierto impacto. En efecto, la adhesión que surgió hacia los postulados maoístas por ciertos militantes de izquierda llevó a fragmentaciones en la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos (Connelly y Cornejo 75-83; Garner 252-253).

En 1963, un año antes de la partida de De Rokha a China, una de esas divisiones ocurrió en el seno del Partido Comunista de Chile. Hasta entonces, las relaciones entre el PC y el Partido Comunista Chino, aunque no eran muy calurosas, habían sido bastante amistosas (Garza Elizondo 195; Johnson 247). El *statu quo*, sin embargo, se terminó abruptamente aquel año. A partir de ese entonces, Pekín intensificó la producción de propaganda maoísta a través de la publicación en español de la revista *Beijing informa* y otros materiales chinos cuya distribución para toda Latinoamérica se le concedió a una empresa de Santiago. La editorial, Espartaco Editores Ltd., era dirigida por un grupo de activistas promaoístas del PC, conocido por “Espartaco”. Según explica Ernst Halperin, el hecho de que miembros del Partido Comunista de Chile publicaran esta información maoísta los forzó a declarar su apoyo a China abiertamente (134). Ante estos nuevos acontecimientos, el Comité Central del PC juzgó en junio de 1963 que era necesario advertirles a los miembros sobre la incompatibilidad del PCC con la línea general del movimiento comunista internacional defendida por Moscú (Garza Elizondo 195-196; Halperin 134; Johnson 247-248).

El conflicto se intensificó con las celebraciones en Chile del catorceavo aniversario de la Revolución china, ocasión por la cual cuatro eventos se realizaron (Garza Elizondo 196; Halperin 136; Johnson 248-250). Tres de ellos se llevaron a cabo el 29 de septiembre de 1963. El primero lo organizó el grupo Espartaco y algunos miembros del Partido Socialista del Frente de Acción Popular en el Teatro Baquedano; estos le hicieron caso omiso a la advertencia del PC de no realizar celebraciones independientes. El segundo se concertó en el Teatro Esmeralda bajo el patrocinio del grupo Vanguardia Revolucionaria Marxista, agrupación de características eclécticas e independiente del PC, que concordaba con ideas maoístas (Lo Chávez 34-61). El tercero fue un mitin convocado en el Parque Bustamante por el PC como una llamada de advertencia a la celebración organizada por el grupo Espartaco. Por último, una cuarta celebración, también promovida por el PC, se sostuvo un día después y fue coordinada, con un tono “no político”, por el Instituto Chileno-Chino de Cultura en la Universidad de Chile.

Si bien De Rokha no desempeñó un papel orgánico ni decisivo en el grupo Espartaco, el poeta fue sin duda solidario de este, constituyéndose en una de las figuras más importantes de la celebración en el Teatro Baquedano. Como era de esperar, este suceso se caracterizó por la exaltación del rumbo chino hacia la revolución. Este apoyo se epitomiza en un largo poema leído por De Rokha (quizás su “Canto de fuego a China Popular”), en el cual el poeta glorificó a la China maoísta y atacó a sus detractores (Lo Chávez 70).<sup>9</sup> Por el contrario, en el acto organizado en el Parque Bustamante, los discursos se caracterizaron por las críticas hacia la República Popular y por la convicción entre los participantes de que el problema de la disidencia era menor en las filas del PC. Esta postura se reflejó en el discurso leído por el más famoso de todos los miembros del PC, el poeta Pablo Neruda. En este, Neruda condenó con ímpetu el personalismo de Mao comparándolo con el accionar de Stalin (Halperin 134-135). La decisión tomada el 10 de octubre de 1963 por el PC de expulsar a siete militantes que trabajaban en Espartaco Editores Ltda. demostró de manera tajante que los miembros prochinos de este no se les toleraría en sus filas (Johnson 252-254; Lo Chávez 64).<sup>10</sup>

Estos hechos no pasaron desapercibidos en China, cuyo Comité Central intentó robustecer las relaciones con el grupo Espartaco, dándole apoyo financiero y concediéndoles a sus líderes el honor de entrevistarse con Mao Zedong a fines del año 1964 (Lo Chávez 94-95, 113-114). Mientras tanto, los ataques de Neruda, quien hasta ese entonces había sido el autor latinoamericano más traducido en China y uno de los pioneros de las relaciones entre ambas regiones, le valieron fuertes críticas desde las cúpulas intelectuales y políticas de la RPC. Al poeta se le declaró enemigo del

pueblo chino y se prohibió la traducción de sus obras (Teng 22-23, 166). Así, mientras la popularidad de Neruda en China caía de forma estrepitosa, De Rokha emergía, junto con un viejo servidor de China, el artista José Venturelli (1924-1988), como los más insignes defensores chilenos de la RPC.<sup>11</sup> El apoyo de De Rokha al movimiento promaoísta chileno, su poesía de alto contenido sociopolítico y su enemistad con Neruda son los factores clave que pusieron el nombre del poeta en el horizonte chino haciéndolo merecedor de una invitación para visitar la RPC. Al menos en la República Popular China, la larga disputa de tono literario y político entre Neruda y De Rokha había sido zanjada desde arriba dejando a este como claro vencedor.

La estadía de De Rokha en la RPC adoptó el formato esencial de la “diplomacia cultural” china; esto es, visitas guiadas y cuidadosamente organizadas por las autoridades chinas. En estas giras, las cuales tenían su origen en las invitaciones con fines propagandistas de la RPC, el viajero se reunía con destacados profesionales chinos de su misma profesión y con miembros de las asociaciones de cooperación internacional. En la mayoría de los casos, los recorridos podían incluir entrevistas con Mao Zedong, Zhou Enlai 周恩來 (1898-1976) u otros jerarcas y la participación en celebraciones nacionales. Parte trascendental de la gira se concentraba también en mostrar los logros materiales e inmateriales del nuevo sistema, sin dejar de lado los aspectos más destacados de la cultura tradicional. Durante estos viajes, los anfitriones alentaban a los invitados a realizar discursos y a escribir artículos sobre las principales características de sus propios países y las perspectivas revolucionarias de estos mientras que también los incentivaban a entregar sus visiones sobre la realidad de la República Popular China. El objetivo por ende era conseguir que los viajeros, una vez de regreso a sus respectivos países, escribieran informes favorables sobre el proyecto revolucionario chino (Hubert 337-339; Montt Strabucchi, “The PRC’s Cultural Diplomacy” 69-70; Ratliff 59-60).

En base a la información contenida en algunos periódicos chinos, en fotos del viaje, en poemas de *China Roja* y en los comentarios de Eugenio Matus (1-6), las actividades del poeta en China pueden ser, hasta cierto punto, reconstruidas. Siguiendo las directrices del sistema de visitas guiadas, De Rokha exploró allá, sobre todo durante los primeros meses, diversos sitios históricos, antiguos y recientes (la Gran Muralla, el Museo Nacional, la Plaza de Tian’anmen 天安門, el Palacio de Verano y el Lago del Oeste en Hangzhou). También formaron parte del recorrido significativos proyectos sociales e industriales (escuelas primarias, hogares para ancianos, comunas populares y fábricas. Por último, visitas a obras públicas fundamentales para el funcionamiento de la RPC (sistemas de riego, represas, puentes, etc.) ocuparon buena parte de su estadía. En suma, a De Rokha

lo encaminó una realidad que él buscaba para ilustrar la relativa recuperación de China después de las desastrosas políticas del Gran Salto Adelante (1958-1961) (Gernet 669-671).

De forma paralela, el tiempo del poeta en China estuvo marcado por reuniones con ilustres dirigentes formaban parte del mundo cultural y de las asociaciones chinas de amistad con otros países (“Chu Tunan”; “Guo Moruo reqing jiedai zhili shiren”; “Guo Moruo fuweiyuanzhang jiejian Zhili shiren”; “Mao Dun”; “Zhili zhuming shiren Luoka dao hu”). Fue así como, por ejemplo, conoció a dos figuras centrales de la literatura china del siglo veinte: el por ese entonces ministro de cultura y director de la Asociación de Escritores Chinos, Mao Dun 茅盾 (1896-1981), y el vicepresidente del Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo y presidente de la Federación de Círculos Literarios y Artísticos de China, Guo Moruo 郭沫若 (1892-1978). Con este último, incluso, según Mario Ferrero (37), De Rokha llegó a entablar una cercana amistad.

Además de esto, el poeta participó en eventos oficiales de alto contenido político. Entre estos, dos fueron los más destacados. El primero corresponde a una manifestación llevada a cabo en la ciudad de Harbin en agosto de 1964 en contra de la incursión norteamericana en Vietnam. Para esta ocasión, el hijo de De Rokha declamó ante un numeroso público, entre el cual se contaban varios líderes del PCC—uno de los poemas se incluiría en la compilación en chino de su obra, “Denuncio del asalto imperialista yanqui” (“Xiang yingxiong”)—. El segundo suceso fue el más importante de las celebraciones del PCC: la tradicional parada militar en conmemoración de la fundación de la RPC. Prala celebración de ese año, en la que los únicos representantes de Chile fueron él, su hijo y José Venturelli (“Zhongguo renmin”). De Rokha escribió el extenso poema “La ovación universal”, el que sobrevive como un tipo de apéndice en el manuscrito de *China Roja*.

Si las particularidades de De Rokha en China confirman los objetivos de las visitas guiadas de la RPC, las de su relación con China, una vez en Chile, evidencian su contacto y lazos políticos con el maoísmo. En sus últimos años de vida, marcados por la reclusión y alejamiento político, (Nómez, *Pablo de Rokha*, 205-206), De Rokha estuvo en constante contacto con personalidades ligadas a la RPC. Así, al poeta se le convida todos los años a participar en las celebraciones del primero de octubre (Lin; Tagle De Rokha) y a otros eventos culturales promovidos por la RPC (“Wo minzu”). Además, se reúne en casa con estudiantes chinos y recibe saludos oficiales de cumpleaños de parte de las autoridades de la RPC (Teng 23). Por último, las relaciones de De Rokha con la RPC se manifiestan patentemente en su amistad, y la de toda su familia, con Lin Ping 林平, el primer director de la Misión Comercial del Consejo Chino para el Fomento de Comercio

Internacional en la República de Chile y primer embajador de la República Popular en Chile, al que De Rokha ofrece un fuerte apoyo desde su llegada al país sudamericano (Chou 356-356; *Pablo de Rokha. El amigo piedra* 01:21:30-01:24:22).<sup>12</sup>

En lo literario, su interés por poetizar sobre China tampoco mengua. Prueba de la fuerte y buena impresión que dejó su viaje por China es el libro *Estilo de Masas* (1965)—el título se refiere a un concepto planteado por Mao—<sup>13</sup> en el que De Rokha manifiesta su compromiso con China y su postura ante el debate sino-soviético al dedicárselo a “la inmensa China Popular y Mao Tse-Tung, su líder máximo” y a la “URSS colosal de Lenin” (*Estilo de Masas* 9). En el texto, se encuentra una serie de menciones a la “China Popular de Mao” que se entremezclan con la elevación y fortalecimiento de los valores de lo nacional-popular extraídos de la realidad chilena, eje central de la obra (“Carta perdida a Carlos de Rokha” 15, 17; “Oceanía de Valparaíso” 25, 34; “Los rotos chilenos” 53, 61; “Tonada a la posada de Don Lucho Contardo” 114, 133; Nómez, *Pablo de Rokha* 215). Al año, De Rokha también defiende a China de los ataques de Neruda en *Tercetos dantescos a Casiano Basualto*, panfleto donde acusa a Neruda de “insultador de héroes grandiosos, como Mao Tse-tung y su Partido” (*Neruda y yo*, 223). Para 1968, año de su suicidio, el interés de De Rokha por China seguía vivo. Fruto de sus viajes del año 1964 por Francia, la Unión Soviética y China, el poeta preparaba un tríptico que quedó inconcluso y cuya tercera parte estaría dedicada a la RPC (Nómez, *Pablo de Rokha* 47). Si bien que solo la sección de Francia se publicó en 1966, sus impresiones sobre China quedaron recopiladas en el manuscrito de *China Roja*. Este texto, el cual tal vez le serviría de base a su último libro (Guerrero E12), ejemplifica de manera categórica su devoción a las ideas políticas de la RPC. Además, como se verá a continuación, también demuestra la familiaridad e interés de De Rokha por las tendencias literarias de la RPC.

### **El encuentro de dos proyectos literarios: la producción de *China Roja* y de *Xiangei Beijing de songge***

Un objetivo central de la invitación extendida a De Rokha era que este escribiese un informe exhaustivo acerca de la realidad china. El poeta, sin embargo, apenas haber llegado a China, desechó parcialmente esta idea (Lamberg 183; Matus 3). De acuerdo con lo señalado por Fernando Lamberg, De Rokha cayó en cuenta de que, luego de “conocer la extraordinaria realidad del país”, necesitaría “un mínimo de cinco años para tratar el tema” (183). Dado a la breve extensión de su visita, la solución que a De Rokha le pareció la más adecuada fue la de entonces presentar sus impresiones

sobre China a través de una serie de poemas. El poeta le comunicó esta decisión a Mao Dun, quien aceptó la sugerencia sin inconveniente alguno (Lamberg 183; Matus 3).

El interés chino por traducir los poemas de De Rokha se relacionó con la aproximación que tanto los literatos chinos como De Rokha creían que existía entre las perspectivas literarias de la RPC y las del poeta chileno. En sus últimas dos décadas de vida, la creciente radicalización política y su propia crisis emocional lleva a De Rokha a reforzar una noción ya incluida en su obra: la idea de que la escritura debía tener, ante todo, una aspiración social (Nómez, *Pablo de Rokha* 141-143, 152-154, 162-163). Esta posición se manifestó en un género que el poeta denominó la *Épica Social Americana*, un modo de escritura épico y heroico que buscaba resaltar los conceptos del arte popular y proletario (Nómez, *Pablo de Rokha* 154). Este estilo se basaba en el desarrollo intuitivo de las imágenes poéticas que llevaban a la transformación del poeta en un político profesional. Así, para De Rokha, no existían formas imparciales de expresarse, ya que todas las formas alcanzadas debían ser sociales y épicas (Nómez, *Pablo de Rokha* 154). Estas debían revelar la historia trágica de las multitudes del continente, así reforzando los valores de lo nacional-popular; una aspiración que, en parte, debía realizarse a través de imágenes y términos vernáculos tomados del sector agrario, de la vida cotidiana y del folklore. Esto, sin embargo, no significaba que la poesía debería usar formas caducas del arte popular como las cantatas populares y romances proletarios, géneros en los cuales De Rokha había incursionado en sus primeras obras. Más bien debería incorporar estas imágenes y términos dentro de un nuevo estilo literario de formas más complejas, uno que abordase el contexto histórico reciente por medio de la *épica* y de la *leyenda* (Nómez, *Pablo de Rokha* 154). Estas, según De Rokha, representaban la intuición poética del pueblo, puesto que es la *lucha popular* la que las crea. El poeta así se convierte en un ente legendario que se nutre “de la gran materia dinámica de las masas humanas” y que conoce la realidad y acude a cambiarla (cit. por Nómez, *Pablo de Rokha* 221). Esto era la verdadera interpretación artística de la realidad, una que sublima la realidad objetiva que aliena la mente popular. Por tanto, para De Rokha, la máxima el “arte por el arte” era una vacía mistificación de un idealismo estético (Lavquén, “A modo de introducción” 21).

En cuanto a la literatura china de la época maoísta, esta se ha definido (Birch 743-787; Wang) como una que fomentaba el “entrelazamiento del romanticismo revolucionario con el realismo revolucionario”. Tal combinación de elementos aparentemente paradójicos proviene de las intervenciones de Mao en el Foro de Yan’an sobre la Literatura y el Arte donde, al plantear el papel del arte en un contexto revolucionario, llegó a dos conclusiones. La primera era que el escritor debía reflejar en su obra el lenguaje de los campesinos y apropiarse de las formas del arte popular puesto

que estas eran las auténticas formas estéticas del pueblo. La segunda era que la literatura no debía mostrar la dura realidad tal como era. Por el contrario, esta requería una transformación de la realidad objetiva, de manera imaginativa y siguiendo el criterio artístico del partido, con el fin de promover visiones utópicas que ayudaran a despertar a las masas y las impulsaran a unirse y luchar para modificar su entorno (Wang 238-239). Esta última era una concepción que, por coincidencia, se asemejaba a lo que De Rokha defiende en su *Arenga sobre el Arte* (1949) sobre su Épica Social Americana y el “mandato social de los grandes poetas marxistas de hoy”. Poetas como De Rokha debían “dar a las masas obreras y al pueblo inmortal, una poesía y una teoría correspondiente como forma, mito y planteamiento a la gran ansiedad heroica de un mundo que trae la Revolución en las entrañas del súper-industrial capitalismo” (cit. por De Rokha, *Neruda y yo* 159).

En China, la literatura latinoamericana en traducción no se escapó de esta intensión revolucionaria compartida por De Rokha y los intelectuales chinos. La traducción de obras literarias latinoamericanas estuvo casi por completo limitada a aquellos escritos previos o contemporáneos que, según los intelectuales chinos, reflejaban la vida del pueblo e idealizaban los movimientos revolucionarios de los grupos oprimidos de la región (Ratliff 72; Teng 29-43). Esta afinidad se refleja en la biografía que el traductor sometía de De Rokha en su “comentario final” (*yihouji* 譯後記) y en el marcador de páginas que la edición china de sus poemas incluía. En ambos, el traductor ofrece una breve lista de las obras en la cual, pese a su reducida extensión, se incluyen varios de los trabajos más militantes del poeta en perjuicio de otras obras más significativas (Zhao, “Yihouji” 84-85; “Marcador de página de *Xiangei Beijing de songgé*”). La decisión de que se tradujeran sus poemas debió de haberle agradado a De Rokha, no solo porque “le conmovía la idea de ser leído por millones de chinos” (Matus 6), sino también porque, aún más, su literatura sería reconocida como una que representaba lo que el poeta antes había definido como “la línea de oro del Arte Grande” de Mao y Stalin “por la victoria de los pueblos” (“Apoteosis” 491).

Si consideramos la opinión de De Rokha de que el arte es un medio que, por encima de todo, debe promover la transformación social, no sorprende hallar en De Rokha una atracción por las formas literarias fomentadas por las élites intelectuales de la RPC. El influjo de estas se puede observar, por ejemplo, en el estilo narrativo de los poemas de *China Roja*, el cual es diferente al de muchas de sus obras, inclusive su “Canto de fuego a la China Popular” (poema épico de 380 versículos), en el uso de formas anacrónicas de versificación “enraizadas en el pulmón musical de las muchedumbres y las multitudes, en transición” (De Rokha, “Auto-entrevista” 5). Mario Ferrero también explica este contraste al presentar el proceso de composición de *China Roja*: “De Rokha,

haciendo una concesión ajena a sus principios y cuya teoría ha atacado en múltiples oportunidades, quiebra su línea habitual de la epopeya no versificada para volver a la cuarteta tradicional, de rima parcial o asonantada. El [sic] explica este cambio como una manera más expedita de llegar a las grandes masas del pueblo” (81).

Esta perspectiva deriva de las tendencias artísticas generadas durante el Gran Salto Adelante, las cuales se insertaron dentro del eslogan, “mayor cantidad, más rápido, mejor y más económico” (*duo* 多, *kuai* 快, *hao* 好, *sheng* 省), que se convirtió en la guía para todo tipo de producción, ya fuera la industrial, científica o artística (Birch 768-769). En la literatura, esto significó el fomento de un proceso de escritura más veloz, a través de composiciones de menor extensión. Con ello se esperaba generar obras que, con un lenguaje más sencillo, comunicaran de forma más concreta la aspiración revolucionaria. Estas ideas tenían sentido para De Rokha quien, a sabiendas de que su obra sería traducida al chino y radiodifundida a millones de oyentes, estaba dispuesto a sacrificar la forma con el objetivo de facilitar el proceso de comunicación (De Rokha, “Auto-entrevista” 4-5; Lamberg 184).

Trabajando mano a mano con De Rokha, Zhao Jinping 趙金平, su intérprete en China, tradujo veintiuno de los cincuenta y un poemas que se salvaron en el manuscrito de *China Roja*. El resultado de este trabajo vio la luz en septiembre de 1965, cuando se incluyeron veinte de los poemas en la compilación *Xiangei Beijing de Songge*. En cuanto a los poemas incluidos, el propósito editorial parece haber sido captar la atención de los lectores chinos. Esta decisión resulta en que aquellos poemas cuyos títulos no se referían a algún suceso, proyecto social, ciudad, personaje o entidades chinas se descartaran. Existe la posibilidad también de que otros factores, como la falta de tiempo y la difícil traducción de ciertos poemas, hayan afectado la selección.<sup>14</sup> También, en algunos casos, las libertades que se tomaron con las traducciones reflejan el interés por conectar de forma más eficaz con el lector chino. Un ejemplo es el último poema de *Xiangei Beijing de songge* que corresponde con una versión resumida de “La ovación universal”. Aquí, Zhao optó por traducir el título como “Ovación al Día Nacional” (*Huanbu guoqing* 歡呼國慶), dejando en claro el propósito del poema: la celebración de la fundación de la RPC (*Xiangei Beijing* 2, 76).

Finalmente, la intención de dirigirle la atención al lector hacia el proceso revolucionario chino se reforzó también en la biografía de De Rokha disponible en el marcador de página y en las notas finales del traductor. En estas últimas, el aprecio de Zhao por el apoyo de De Rokha a la nación socialista se manifiesta en el último párrafo, donde el traductor resume los puntos fundamentales del accionar del poeta durante su viaje por la República Popular: “Durante el tiempo

de su visita, él se dedicó a la creación de poemas y apoyó la causa de mi gente en contra del imperialismo. Se opuso a la disputa revisionista, elogió los logros de China en la construcción socialista y alabó al gran líder de nuestro pueblo, el presidente Mao Zedong” (Zhao 85).<sup>15</sup> Así, el retrato maoísta del poeta chileno quedó inmortalizado en la única edición oficial de sus poemas sobre este país que aún permanece.

### **Las impresiones del poeta: la China magnífica, familiar y esperanzadora**

“Canto de Fuego a China Popular”, *China Roja* y “La ovación universal” son testimonios del fuerte compromiso de De Rokha con la causa revolucionaria china y de su interés por utilizar la poesía como instrumento revolucionario. En las idílicas imágenes de la RPC presentadas en estas obras, China surge como una entidad única en su carácter reformista, un ejemplo representativo de una sociedad justa y el receptáculo de una moralidad superior, cuyas acciones políticas y manifestaciones culturales son el ejemplo perfecto de la utopía socialista. Una situación que se refuerza constantemente a través de adverbios, pronombres (“hasta”, “todos”, “todo”, “solo”, “nunca”, “siempre” y “nadie”) y adjetivos (“egregio”, “insobornable”, “invencible”, “formidable”, “inexpugnable” e “inconmovible” [“Los viejos obreros siderúrgicos” 66, “Cantar de Harbin” 112, “La voluntad revolucionaria”120]) que presentan el éxito del proyecto maoísta en términos absolutos. Así, por ejemplo, De Rokha afirma que *nunca* vio “a lo ancho del mundo / tan gran dignidad campesina, / gente más libres que un tumulto / de oceanías” (“Los comuneros” 59-60) ni “caras más felices / de grandes varones modestos, / entre las gentes populares” (“Himno rojo a Pekín” 37). En China, De Rokha continúa, “todo es justo aquí, / todo es claro / y definitivo de índole, / como un acorde matemático” (“La sencillez azul”, 106), “y todo el mundo come, produce, vive y siente / como trabajo propio el trabajo social” (“Canción de Pasión a Shanghái” 21). Para De Rokha, en definitiva, China es una unidad político-cultural compuesta por medidas, reformas y modos de conducta que funcionan de manera transversal y efectiva para toda la sociedad. Estas son características que además cumplen con demostrar, en la estructura antitética de la poesía rokhiana, el contraste entre la armonía social existente en la RPC y la injusticia de aquellas sociedades donde procesos revolucionarios no se han llevado a cabo.

La idea de la excepcionalidad y éxito del proyecto socialista de China también se observa en las impresiones de De Rokha sobre la población china y su naturaleza. El poeta describe al pueblo como una masa uniforme y gigantesca que actúa como un cuerpo colectivo (“marea enorme de rostros”, “la amplia masa china de padres e hijos”, “las amplias masas”, “tu multitud innumerable

como las arenas del mar” [“Gentes y calles de Pekín” 1; “Obreros y soldados” 16; “Sencillez azul” 106; “Canto de fuego a la China Popular” 3]). Una capacidad de asociación solidaria que, para el poeta, demuestra con creces los logros de las reformas socialistas; estas han conducido al abandono del individualismo existente en las sociedades capitalistas. El ciudadano chino, por el contrario, centra sus energías en el bien común y en el funcionamiento de la sociedad como un todo orgánico, conectándose con su naturaleza social. De este modo, los distintos grupos que componen la población china son caracterizados como “banderas del anonimato”, una anonimidad que representa el correcto punto de vista a través del cual el “pueblo chino, nuevo y gigante... / sirve la gran causa / humana, en función de la clase / obrera y de todo el pueblo” (“La sencillez azul” 107). Esto, sin embargo, no significa el dejar de lado el desarrollo individual. Al respecto, De Rokha acentúa que en China “no ha naufragado el individuo” (“La sencillez azul” 107). Por el contrario, este “permanece” y “resplandece” (“Canto de fuego a China Popular” 3) pues “¡es gigante / ser masa, adentro de la masa!” (“La sencillez azul” 107). En conclusión, para De Rokha, China es una sociedad verdaderamente comunista, donde hombres y mujeres, libres de la dominación de las clases explotadoras, restablecen los lazos comunales y desarrollan la totalidad de sus poderes individuales (Lamb 81).

La importancia de distinguir los triunfos de la RPC se relaciona también con la necesidad de recalcar el alcance internacional del proceso revolucionario chino. Esta es una postura que se alinea con la intención constante del poeta de tatar de englobar, partiendo de lo particular, y “gracias a un maravilloso relato lírico, con pretensiones épicas”, a “la integridad total del ser humano” (Boero Vargas 18-19). Por consiguiente, De Rokha subraya que la “China Popular, piensa y actúa / internacionalmente” (“Experimentaciones” 53). Esta actitud responde a un modelo social, económico y político que involucra al futuro de todo el movimiento obrero internacional del cual, tras la disputa sino-soviética, China ha irrumpido como el verdadero líder. “¿Son los seiscientos cincuenta millones de chinos, quienes / enarbolan la bandera / roja, aquí, y dicen: ‘presente?’”, De Rokha se pregunta retóricamente. “No”, contesta, “a la espalda de la fiesta / épica está el mundo, el fuerte / mundo, el libre mundo, aquella / flor egregia estremeciéndose, / que es toda la clase obrera, / multitudinariamente” (“La ovación universal” 5). China se constituye asimismo en aquella entidad política que va “a la cabeza de un siglo” (“Adiós a la China Popular” 130) y cuyo proceso revolucionario representa “el gran poema / de la alimentación, que es carne y sangre, / para todos los pueblos de la tierra” (“Trova al agua de regadío” 57). La RPC, De Rokha concluye, está “abierta / a todas las gentes / obreras” (“Adiós a la China Popular” 130) más allá de sus fronteras,

promoviendo “el camino del socialismo al comunismo, por *la felicidad internacional* de todos los hombres” (“Canto de fuego a China Popular” 4).

De Rokha igualmente destina largas secciones de sus textos (en especial en su “Canto de fuego a China Popular”) a presentar los aspectos más cruciales de la trayectoria histórica china. Esto conduce a que el ensalzamiento del presente sea llevado a cabo no sin evocar, una y otra vez, la grandeza y sufrimientos del pasado imperial, en un discurso que no hace más que ilustrar cómo la nueva China es el resultado de una larga historia de opresión y creación intelectual. Dada la antigüedad de la historia china y la drasticidad de sus cambios recientes, para De Rokha, la República Popular representa la paradoja de ser “lo más nuevo, en lo más viejo” (“La ovación universal” 8).

Apoyándose en una teleología marxista de la historia, el vate describe el pasado chino como uno en el cual pocas transformaciones radicales ocurrieron hasta el impacto en China del imperialismo y del comunismo durante los siglos diecinueve y veinte, y donde la lucha de clases y la explotación del pueblo han sido la tónica (De Bary y Lufrano 396-397, 414-415; Li 73-131). El poeta así reduce la historia de China a “cuatro mil años / de explotación espantosa” (“Amplias Masas” 8), “esclavismo-feudalismo” y de “Señores-Emperadores-Actores, coronados de asesinatos milenarios” (“Canto de fuego a China Popular” 3), cuyos más recientes ejemplos fueron los ataques del imperialismo europeo, japonés y norteamericano que “como perros de fuego de una incendio infernal, / pateaban impunes la flor de la inocencia” (“Canción de pasión para Shanghái” 20) y del Partido Nacionalista y su líder Chiang Kai-shek (1887-1895), el “gran alacrán que parece hombre” (“Canto de fuego a China Popular” 1). Esta es una historia de explotación que define a China como el país “más robado” y “más herido” del mundo (“El azote catastrófico” 122).

Y aunque el pasado es, en general, evaluado de forma negativa, es allí también donde De Rokha localiza las raíces de los cambios positivos. Esta relación entre tradición y modernidad como entes inseparables es reflejo en su poesía de la influencia de una perspectiva histórica materialista que toma la idea de inmanencia (los elementos de una nueva sociedad se crean a partir de las contradicciones de una antigua) como marco teórico (Lamb 71-72). De Rokha coincide con pensadores, como José Carlos Mariátegui (1894-1930), en una interpretación revolucionaria que coloca a la tradición dentro de un proceso fluido que rechaza una división categórica entre tradición y modernidad (Miller 167).<sup>16</sup> Por tanto, el poeta sostiene que no es “la China Nueva contra la China Vieja” sino que es la “China Nueva, por sobrepujada la anciana, y otra distinta”, la que “emerge encima y de la misma” (“Canto de fuego a China Popular” 6). La revolución maoísta es, usando la terminología del poeta, el corolario de siglos de acumulación de penurias que forjaron la conciencia

heroico-popular. Este “mundo nuevo del viejo mundo”, el que De Rokha poetiza, vino “llegando desde los orígenes acumulados a la espalda del abismo, o goteado por los barrocos cósmicos, o azotado por el huracán de la existencia humana” (“Canto de fuego a China Popular” 2). China, por consiguiente, se define, utilizando toda la riqueza del lenguaje poético de De Rokha, por

Lo heroico popular, atravesando cuatro mil años...  
 coronados de asesinatos milenarios  
 y actos de santos y bandidos, simultáneamente,  
 la rebelión de los hambrientos, la rebelión cíclica,  
 humilde y terrible, la rebelión  
 del orgullo ancestral, escarba desde tus bases oscuras,  
 y la heroicidad  
 engendra el hecho de conciencia  
 en la cultura mundial de los analfabetos de aquella edad egregia  
 y abominable”. (“Canto de fuego a China Popular” 3)

El surgimiento de la conciencia revolucionaria china, sin embargo, no es solo el resultado de la reacción de las masas ante actos de opresión, sino que también deriva de antiguas ideas religiosas y filosóficas, las que, de acuerdo con De Rokha, complementan el funcionar de los dogmas marxistas y continúan actuales en la RPC. El poeta aprecia, al igual que muchos observadores extranjeros antes que él, cómo las ideas antiguas del “*yin*” y el “*yang*” del Tao, ya adivinaban los términos antagónicos de la contradicción dialéctica” (“Canto de fuego a China Popular” 2). Asimismo, De Rokha también observa, en el panteón politeísta de la religión sin “Dios único” de China—“la religión del materialismo que lograba la unidad de los contrarios entre cielo y la tierra, / sin evacuar los hechos concretos por la enajenación metafísica, / en las épocas antiquísimas de los barrocos cósmicos” (“Canto de fuego a China Popular” 2)—, la plataforma propicia que ha facilitado la ejecución de la causa antirreligiosa de la Revolución china.

Por último la idea, de que el pasado vive en el presente a través de la superación y complementación de lo antiguo con lo moderno, aparece en alusiones a filósofos y poetas clásicos. La aprobación de Rokha recae en aquellos enaltecidos por la línea intelectual del PCC como precursores revolucionarios: el “gran poeta del pueblo” Bai Juyi 白居易 (772-846) y el “materialista” Wang Chong 王充 (27-100), “los menos bárbaros y los buenos clásicos, sin estatua, entre las gentes” (“Canto de fuego a China Popular” 6). Por otra parte, pensadores más célebres, como Lao Zi 老子

(siglos VI a. C. - V a.C.), Confucio 孔子 (551 a.C. - 479 a.C.) y Mencio 孟子 (372 a.C.-289 a.C.), aunque no negados por completo de su genio, son declarados por De Rokha como superados y carentes de un fuerte impulso revolucionario (“Canto de fuego a China Popular” 6). No obstante, pese a la “derrota” de estos ante las nuevas ideas, sus conocimientos sabios no se han abandonado por completo en la RPC. Así, De Rokha vuelve sobre la idea del pasado viviendo en el presente a través de una restauración parcial de la figura de Mencio dentro de la nueva China: “Y se unen, entonces, lo arcaico y lo contemporáneo, / lo contemporáneo y lo arcaico en las fábricas, / que son escuelas-usinas o en talleres artesanales, / Mencio y Chou En-Lai, Chou En-Lai y Mencio, / con Mao Tzé-Tung en las oceanías del pensamiento-sentimiento, a la vanguardia, / en otra gran unanimidad roja y beligerante” (“Canto de fuego a China Popular” 6).

Otro punto significativo es el analizar los mecanismos con los que el poeta intenta dar prueba de la veracidad de sus informaciones sobre China. Este aspecto es fundamental dado que los textos mencionados están conectados, como ya se indicó, con el desarrollo del maoísmo como un movimiento revolucionario global que ofrecía una alternativa al revisionismo soviético., Sus poemas son una fuente de conocimiento primaria sobre la construcción socialista de China que valida y promueve la centralidad del proyecto revolucionario chino en el ámbito internacional. Teniendo esto por objetivo, De Rokha insiste en su condición de testigo presencial a la realidad en distintas partes de sus poemas. Un ejemplo es el poema “Las comunas populares” en el que De Rokha exhibe lo que vio y escuchó, como un Marco Polo contemporáneo, en cuanto el éxito de este proyecto agrario:

Yo constaté su crecimiento enorme,  
su desarrollo en rebelión, los hechos  
concretos de sus organizaciones,  
la dignidad y el éxito . . .

Y no ví (sic)<sup>17</sup> un resto del dolor antiguo,  
que el gran terrateniente les impuso. (5)

De manera simultánea, como testigo de esa realidad, contradice a aquellos que propagan impresiones erróneas sobre una China en que ni siquiera han estado:

Dicen que las Comunas fracasaron,  
¿qué fracasó?, fracasó la calumnia  
de los revisionistas . . .

Fracasó la pandilla imperialista  
y la monopolista...

Y fracasó quien inventó derrotas  
con intensión antimarxista. (5)

De Rokha de esta manera se manifiesta defensor de China, no solo desde un punto de vista teórico, sino también desde uno verificado por una realidad presenciada. Esta realidad demuestra el aporte del sistema comunista a China y contradice la falsa y mal intencionada propaganda urdida por los detractores de la nueva China.

Más allá de su calidad de testigo presencial, De Rokha utiliza dos estrategias para legitimar su capacidad de opinar sobre China. Estas, además de ofrecerle una base para llevarle la contraria a los críticos de China y de elevar su reconocimiento como poeta revolucionario, le ayudan a forjar un discurso consistente sobre la comunión del proyecto maoísta con las luchas de Latinoamérica. La primera realidad es su genio como poeta. Nos referimos aquí a una definición rokhiana-romántica de la figura del poeta, en que este se convierte en héroe y profeta, al ser “capaz de sentir y pensar el universo para expresarlo y cambiarlo” (Nómez, *Pablo de Rokha* 98). Para De Rokha, es esta la capacidad fundamental que le permite compenetrarse con y transmitirles a todos los seres explotados del mundo la universalidad de la acumulación histórica en la conciencia revolucionaria. Él, por ejemplo, descansa en este discurso cuando refuerza la afinidad que comparten los oprimidos de todas las partes del mundo, incluso China: “Yo escucho aquella gran palabra adentro / del pueblo chino” arguye el poeta, “el pueblo, el pueblo hermano / y camarada de todos los pueblos” (“La amistad internacional” 125), ya que:

Ningún pueblo me es ajeno  
y ningún pueblo me extraña  
porque soy pueblo en verso;  
si mi palabra es mi fusil o puñal mi acento,  
es que es popular mi entraña;  
y popularmente entiendo a esta gran nación moderna. (“La ovación internacional” 8)

Esta manifestación del yo poético de De Rokha, el que actúa sobre todo y todo lo controla, remonta al poeta de lo personal a lo universal. El vate consigue así comunicarse con todos los oprimidos de la tierra y pasa a ser un agente de cambio social que supera toda diferencia cultural con

China. Puesto que, al hacerse De Rokha parte de este proceso revolucionario, la realidad se le vuelve lógica e inteligible.

La segunda realidad es que el poeta se siente capacitado para opinar sobre China por causa de sus experiencias personales que se encuentran ligadas a las de los chinos. De Rokha, por tanto, aclara que es su identidad de chileno/latinoamericano “Tien An Men” 10; “Visión de Hangchow” 13; “Chang Chun” 82; “La orquesta gastronómica” 101; “Ovación universal” 11), la que le facilita llegar a una comprensión de la república socialista. Este entendimiento se refleja explícitamente en su “Canto de fuego a China Popular” en el que De Rokha compara los eventos de América Latina y China: “Tu revolución se parece a la Revolución de Latinoamérica como una sandía a una sandía de los amplios veranos de Chile... / Yo te canto mi ‘*Canto de Fuego a la China Popular*’, / sintiendo como chileno internacional, soldado-estilo, tu Revolución en las entrañas” (2). En otros poemas, son sus experiencias iniciales en las montañas y campos de Chile las que lo llevan a comprender la función campesina en la Revolución china. De Rokha, un hombre que se autodefine como “nacido entre montañas, criado entre laderas” y educado “en el marxismo y en los padecimientos / que hacen al hombre fuerte”, se posiciona de esta manera como un apto candidato para discernir “la antigua cara heroica, franca, y la enormidad” de la actitud de China “al caminar” (“Canción de pasión a Shanghái” 23).

De igual forma, cuando describe las comunas populares y los grandes proyectos forestales del norte de China, el poeta rememora sus tierras y vivencias personales con el fin de evaluar el apego que siente por esta nueva, pero conocida, realidad que está presenciando.

Nací y crecí como los pájaros  
de la montaña, agrestemente,  
entre monturas y caballos  
de buen jinete.

Dormí adentro de las cabañas,  
y compartí el pan de los peones,  
ví (sic) cómo la luna cruzaba  
la inmensa noche.

Por eso comprendo lo épico  
del trabajo de las Comunas Populares, éxito a éxito,

con fe rotunda. (“Los comuneros” 58- 59)

Admiro el gran empuje industrial que sustentas,  
la virtud ancestral de tus gentes contentas  
de ofrecer hospitalidad,  
y como soy chileno de la caballería  
de la montaña, entiendo la inmensa poesía  
de tu carácter forestal. (“Shenyan” 44)

A través de estos recursos retóricos, la sociedad maoísta se convierte en una realidad lógica, parte de la misma experiencia del ser humano con el control de la naturaleza y la lucha contra las fuerzas explotadoras del prójimo. La nueva China, por tanto, no aparece como un mundo completamente diferente al latinoamericano, sino como uno igual, agrícola y revolucionario, que exhibe contradicciones semejantes. China, sin embargo, es a la vez diferente porque ha salido triunfante de los conflictos y atropellos del pasado, lo que la convierte en ejemplo para las luchas latinoamericanas de hoy día. Para De Rokha, obviamente, es la semejanza la que aproxima su *Épica Social Americana* al realismo-romántico revolucionario de Mao; ambos aspiran a la formación de una conciencia revolucionaria en toda la humanidad. Por eso, en la obra de De Rokha, China se representa como el país que puede lograr la igualdad social en el mundo que es a lo que el poeta aspira, pero que difícilmente presenciara en la vida. Ante la amenaza de la muerte tajante, el poeta se ilusiona con la posibilidad de que el comunismo maoísta logre la sobrevivencia colectiva (la perpetuación de la especie humana) a pesar de la mortalidad.

Pasarán los años,  
Como un viento agreste  
o huracanado;  
llegará la muerte  
bramando.

Aún el más grande  
de los temerarios,  
entonces (sic) se cae  
solo, mundo abajo,

matándose.

Gran China querida,  
serás la palanca  
del mundo, en las cimas  
de la vida humana,  
erguida.

Tú estarás viviendo  
ya el comunismo;  
y yo estaré adentro,  
de Chile, tendido

y muerto. (“Adiós a la China Popular” 127-128)

Esta dicotomía entre una visión pesimista de la muerte—“una batalla que va perdida desde la cuna” (cit. por Boero Vargas 12)—y de la realidad mundial y otra positiva que, impulsada por el marxismo, pronostica un futuro mejor, aparece en sus últimas composiciones como tema principal. En otras palabras, el apoyo de De Rokha al proyecto maoísta revela, durante sus últimos años de vida, una creciente preocupación con la muerte y un desdén hacia el capitalismo e imperialismo que se conectan con un interés por alcanzar la inmortalidad a través de la lucha social.

## Conclusión

La poesía de De Rokha sobre China y su desilusión con el movimiento de izquierda chileno se entrecruzaron con el interés de la RPC por fomentar movimientos revolucionarios en Latinoamérica. El caso de este poeta, como el de José Venturelli (Rothwell, “Secret Agent” 58), es un ejemplo de la relevancia que ciertos eventos internacionales (la Revolución china, la Revolución cubana, la disputa sino-soviética, etc.) tuvieron sobre la izquierda latinoamericana durante los años cincuenta y sesenta. Tanto los activistas de la RPC como los chilenos promaoístas, vieron en la visita de De Rokha a China un acontecimiento que ayudaba a fortalecer la influencia local y global del movimiento maoísta, al ofrecer el proyecto revolucionario chino una alternativa a la línea soviética que dominaba las políticas del PC. En el ámbito de las relaciones internacionales, el vínculo de De Rokha con China se reconocía, tanto entre los chinos como entre los chilenos, como una contribución al reconocimiento de China en todo el mundo y al establecimiento de relaciones diplomáticas entre

Chile y la RPC. En suma, el viaje del poeta, la publicación de *Xiangei Beijing de songge*, su participación en varios programas maoístas y su contacto con activistas chinos, destacan el papel central que, como lo ha expuesto Rothwell, ciertas personalidades internacionales, ligadas al mundo de la cultura, tuvieron en las disputas entre las diferentes facciones que dieron forma a la Guerra Fría (“Secret Agent” 59).

Las imágenes de De Rokha sobre la RPC también reflejan el compromiso de De Rokha con la causa revolucionaria mundial. La continua identificación con el proyecto revolucionario chino da cuenta cómo De Rokha adoptó la propaganda y convenciones literarias maoístas con el propósito de intervenir en discusiones sobre China, Latinoamérica y el Movimiento Comunista Internacional. Esto, sin embargo, no significa que los poemas de De Rokha sobre China se deban ver como una simple réplica de la propaganda maoísta. Si se toma en cuenta la evolución de su proyecto literario, resulta mejor afirmar que estos corresponden a productos literarios creados en el medio de un contexto revolucionario transnacional. Dentro de estos, se evidencian las experiencias de De Rokha en Chile y China y su interés por aportar, tomando como base estas vivencias, nuevas perspectivas sobre las relaciones entre ambas regiones. Este carácter transnacional se manifiesta, en términos literarios, en la incorporación de descripciones épico-maoístas sobre la cultura, la historia y el pueblo chino dentro del rico, hiperbólico, surrealista y nacional-popular imaginario de su proyecto literario, así como en la adopción de una escritura más directa y sencilla en sus poemas de *China Roja*.

La lectura utópica y no crítica de De Rokha sobre China condujo a que esta se presentara como una sociedad superior que le daba lecciones esenciales al movimiento proletario mundial. Esto se llevó a cabo por medio de una esencialización y reducción de la historia y de la cultura china que evoca perspectivas orientalistas de carácter tradicional, todo el resultado de su dogmática interpretación marxista de la historia. Estas nociones de tonos categóricos no disminuyen la percepción favorable de De Rokha sobre China. Por el contrario, como en el caso de otros intelectuales involucrados en el proyecto revolucionario chino, estas les son útiles para reforzar la activa e innovadora actualidad china en contraposición con su pasivo e inmutable pasado (Clifford 133-139). Tampoco convierten a China en un “otro” radical en referencia a Latinoamérica. Pese a que De Rokha describe a China como una entidad excepcional, sin ignorar tradicionales generalizaciones orientalistas, el poeta trata de superar alteridades fijas, destacando puntos en común entre la realidad de los oprimidos chilenos y chinos. Este ejercicio retórico en su poesía termina por convertir a China en una entidad que causa un sentimiento de familiaridad.<sup>18</sup> Todo lo anterior sirve de plataforma para transmitir, de forma efectiva, los dos objetivos principales de las obras de De

Rokha sobre China: elogiar las conquistas socialistas de la RPC para posicionarla como un ejemplo de liderazgo revolucionario vigente para Latinoamérica y denigrar al mundo capitalista y al revisionismo soviético.

---

## Notas

<sup>1</sup> Según informes oficiales chinos, el viaje duró cinco meses y medio (Sun et al. 213). No obstante, autores como Eugenio Matus (6) señalan que De Rokha estuvo en China por un plazo de seis meses. La información que se incluye en una postal dirigida a su hijo José y su nieta Patricia Tagle De Rokha que se redactó en Pekín el de 20 de noviembre de 1964, en la cual se señala que para el 23 de noviembre el poeta debería estar en Moscú, sugiere que la cifra de cinco meses y medio es cierta (De Rokha, “Postal a José de Rokha y Patricia Tagle De Rokha”).

<sup>2</sup> Breves descripciones sobre el viaje de Rokha a China y sus poemas se incluyen en los siguientes estudios: Ferrero (37, 81-82), Lamberg (175-185) y Nómez (*Pablo de Rokha* 207-209).

<sup>3</sup> Naím Nómez, no obstante, señala que, en poemas como “Gran oda popular al río Yangtsé”, “a veces aflora el tremendismo visionario de su tono mayor” (*Pablo de Rokha* 208). Refiriéndose al mismo poema, Eugenio Matus lo describe como sencillamente genial (6).

<sup>4</sup> Para este estudio se utilizó una copia original del poema “Canto de fuego a China Popular” y una copia de una de las fotocopias que existen del manuscrito de *China Roja*. El autor de este artículo desea expresar su más sincero agradecimiento al profesor Naím Nómez quien tuvo la cordialidad de facilitarle ambos textos.

<sup>5</sup> Pese a esto, los pocos trabajos que existen hasta la fecha en esa rama de estudios han dado a saber que es una fuente significativa de investigaciones originales. Véase, por ejemplo, Montt Strabucchi, “Viajeros chilenos”; “Writing about China”; Hubert.

<sup>6</sup> Para una síntesis sobre estudios históricos acerca de Latinoamérica durante la Guerra Fría, en los que se hace hincapié en un enfoque transnacional para entender las relaciones de Latinoamérica con otras regiones del mundo, véase Zolov. Un excelente estudio, no citado por Zolov, que adopta esta perspectiva para investigar las posturas políticas de algunos intelectuales latinoamericanos durante la Guerra Fría es el de Albuquerque.

<sup>7</sup> Al respecto, véase también la contribución de Locane a este monográfico.

<sup>8</sup> Solo se ha encontrado una referencia en la obra del poeta en la que la figura de Jrushchov se exalta a la par de las de Lenin y Mao (De Rokha, “Poesía del mundo socialista” 51). Es importante señalar que De Rokha, pese a criticar el revisionismo soviético, no le retiró del todo su apoyo a la Unión Soviética, país que visitó y que aún consideraba, cuando viajó a China, como una importante potencia revolucionaria en el mundo. En este sentido, se observa un punto de vista similar al presente en su ataque en contra de la política de concesión con la derecha de Pedro Aguirre Cerda (cit. por Nómez, *Pablo de Rokha* 118). Como en el caso de la Unión Soviética, este juicio no significa un rechazo absoluto al proyecto del Frente Popular, sino que más bien era una crítica constructiva para asistir en la creación de un movimiento de izquierda de tendencias más radicales.

<sup>9</sup> En aquel año, los activistas chinos en Chile convidaron al poeta a asistir a las celebraciones del aniversario de la fundación de la RPC. Sin embargo, según lo relata su nuera, Zulema Garay, De Rokha no asistió a pedido del Comité Central del PC (*Pablo de Rokha. El amigo piedra* 01:19:27-01:20:26).

<sup>10</sup> Con esto se fueron sentando las bases de lo que sería el partido promaoísta chileno, fundado en 1966 bajo el nombre de Partido Comunista Revolucionario (Lo Chávez 105-114).

<sup>11</sup> Sobre Venturelli y su relación con China, véase Rothwell, “Secret Agent”. También la contribución de Ahumada a esta monografía.

<sup>12</sup> En China, también se le recordaba a De Rokha. De acuerdo con Gonzalo Rojas (1916-2011), el primer agregado cultural de Chile en China y amigo de De Rokha, sus amigos chinos le habían contado que fue tal el agrado que se sintió en la RPC por los poemas de De Rokha que su “Oda secular al río Yangtsé”, poema incluido en la compilación en chino de su obra, se leía con frecuencia en la radio (Guerrero E12).

<sup>13</sup> La expresión “estilo de masas” (*dazhonghua* 大眾化) aparece en la introducción de su texto “Intervenciones en el Foro de Yan’an sobre Arte y Literatura”, donde Mao menciona que “a muchos camaradas les gusta hablar de ‘estilo de masas’, pero ¿qué significa realmente ‘estilo de masas’? Significa que las ideas y sentimientos de nuestros artistas y escritores deben fundirse con los de las grandes masas de obreros, campesinos y soldados” (Mao 72).

<sup>14</sup> Matus describe algunas de las dificultades del proceso de traducción (6).

<sup>15</sup> 他熱情地進行詩歌創作，支持我國人民反對帝國主義，反對修正主義的鬥爭，讚揚我國的社會主義建設成就，歌頌我國人民的偉大領袖毛主席。

<sup>16</sup> El autor desea agradecerle a Enrique Rodríguez Larreta el dirigirle la atención hacia esta conexión. Nómez también entrega algunas notas sobre esta relación (*Pablo de Rokha* 84-85).

---

<sup>17</sup> Con el fin de resaltar el tono categórico y combativo de su poesía, De Rokha utiliza, de manera particular, la puntuación, las mayúsculas, las negritas y, en algunos casos, hasta la ortografía. Teniéndose esto en cuenta, se optó por no alterar la inusual acentuación aplicada por De Rokha a ciertas palabras.

<sup>18</sup> Para De Rokha, sin embargo, las condiciones específicas de cada región debían prevalecer a la hora de crear literatura o liderar un proyecto revolucionario. Así, el poeta discutía que las ideas políticas y literarias del maoísmo no se podían aplicar en su mismo formato a la realidad latinoamericana (De Rokha, “Entrevista”; Lamberg 192).

**Bibliografía**

- Acevedo, Pablo. “El embrión cósmico de Pablo de Rokha”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 35, 2005, pp. 159–78. [revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI0505110159A/21904](http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI0505110159A/21904).
- Alburquerque, Germán. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Ariadna Ediciones, 2011.
- Birch, Cyril. “Literature under communism”. *The Cambridge History of China. The People’s Republic: Revolutions within the Chinese Revolution, 1966-1982*, vol. 14, parte 2. Eds. Roderick MacFarquhar y John King Fairbank. Cambridge UP, 1991, pp. 743–814.
- Boero Vargas, Mario. *Pablo de Rokha y Roberto Bolaño. Un cuadro chileno bifronte (un ensayo literario bicéfalo)*. Nueva Utopía, 2018.
- Camayd-Freixas, Erik, editor. *Orientalism and Identity in Latin America: Fashioning Self and Other from the (Post) Colonial Margin*. University of Arizona Press, 2003.
- Chou, Diego Lin. *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*. Dibam, 2004.
- “Chu Tunan huanyan zhili zhuming shiren Luoka 楚圖南歡宴智利著名詩人羅卡” (Chu Tunan da una cena de bienvenida al famoso poeta chileno De Rokha). *Renmin ribao* 人民日報 (Diario del pueblo), 14 de junio de 1964.
- Clifford, Nicholas R. “The Long March of “Orientalism”: Western Travelers in Modern China”. *New England Review*, vol. 22, no. 2, primavera 2001, pp. 128–40.
- Connelly, Marisela y Romer Cornejo. *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. El Colegio de México, 1992.
- Curet Arana, José Miguel. “Pablo de Rokha: Vanguardia y Geocrítica: La poesía de *U* (1926) y *Carta Magna de América* (1949)”. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2015. [file:///C:/Users/DELL/Downloads/DLEH\\_CuretAranaJM\\_PablodeRokha.pdf](file:///C:/Users/DELL/Downloads/DLEH_CuretAranaJM_PablodeRokha.pdf).
- De Bary, Theodore WM. y Richard Lufrano, editores. *Sources of Chinese Tradition. From 1600 through the Twentieth Century*. Vol. 2, segunda edición. Columbia UP, 2000.
- De Rokha, Pablo. *Estilo de Masas*. Editorial Quimantú, 2017.
- . “Carta perdida a Carlos de Rokha”. *Estilo de Masas*, Quimantú, 2017, pp. 11–17.
- . “Los rotos chilenos”. *Estilo de Masas*, Quimantú, 2017, pp. 19–31.
- . “Oceanía de Valparaíso”. *Estilo de Masas*, Quimantú, 2017, pp. 32–67.
- . “Tonada a la posada de Don Lucho Contardo”. *Estilo de Masas*, Quimantú, 2017, pp. 74–137.
- . *Neruda y yo. Tercetos dantescos a Casiano Basualto*. Segunda edición. Tácitas y Fundación de Rokha, 2016.
- . *Antología de las obras completas de Pablo de Rokha*. Selección, notas, edición e introducción Alejandro Lavquén. Pehuén, 2015.
- . *Pablo de Rokha y la revista Multitud. Literatura, política, cartas y discursos*. Selección, prólogo y notas de Daniel Rozas Raymond; edición de Pablo Brodsky. Das Kapital, 2014.
- . *El Amigo Piedra. Autobiografía*. Segunda edición, Multitud, 2011.
- . “Auto-entrevista”. Hacia 1965. Archivo Fundación De Rokha.
- . “Carta abierta a los De Rokha”. 1964. Archivo Fundación Pablo de Rokha.
- . “Postal a José de Rokha y Patricia Tagle De Rokha”. 20 de noviembre de 1964. Archivo Fundación De Rokha.
- . *China Roja*. Manuscrito mecanografiado, 1964.
- . “Gentes y calles de Pekín”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, p. 1.
- . “Las comunas populares”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 4–5.
- . “Amplias masas”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 7–8.

- . “Tien An Men”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 9–10.
- . “Visión de Hangchow”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 13–15.
- . “Obreros y soldados”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 16–17.
- . “Canción de pasión a Shanghai”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 20–23.
- . “Himno rojo a Pekín”. *China Roja*, Manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 38–42.
- . “Shenyan”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 43–45.
- . “Experimentaciones”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 53–55.
- . “Trova al agua de regadío”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 56–57.
- . “Los comuneros”. *China Roja*. Manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 58–60.
- . “Los viejos obreros siderúrgicos”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 64–66.
- . “Chang Chun”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 81–82.
- . “La orquesta gastronómica”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 101–03.
- . “La sencillez azul”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 106–07.
- . “Cantar de Harbin”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 111–14.
- . “La voluntad revolucionaria”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 119–20.
- . “El azote catastrófico”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 122–23.
- . “La amistad internacional”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 124–25.
- . “Adiós a la China Popular”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964, pp. 128–32.
- . “La ovación universal”. *China Roja*, manuscrito mecanografiado, 1964.
- . “Entrevista”. Manuscrito mecanografiado, 1963, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago, Archivo del Escritor, Colección Digital. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:134451>.
- . “Canto de fuego a la China Popular”. *Multitud*, no.89, 1963, pp. 1–6.
- . “Poesía del mundo socialista”. *Acero de invierno*. *Multitud*, 1961, pp. 50–51.
- . “Retrato furioso”. *Antología 1916-1953*. *Multitud*, 1954, pp. 354–60.
- . “Apoteosis”. *Antología 1916-1953*. *Multitud*, 1954, pp. 463–98.
- . “Escrito mayor. Epopeya popular realista”. *Antología 1916-1953*. *Multitud*, 1954, pp. 522–35.
- Ferrero, Mario. *Pablo de Rokha. Guerrillero de la poesía*. Sociedad de Escritores de Chile, 1967.
- Garner, William R. “The Sino-Soviet Ideological Struggle in Latin America”. *Journal of Inter-American Studies*, vol. 10, no. 2, abril, 1968, pp. 244–55.
- Garza Elizondo, Humberto. *China y el Tercer Mundo, Teoría y práctica de la política exterior de Pequín, 1956-1966*. El Colegio de México, 1975.
- Gernet, Jacques. *A History of Chinese Civilization*. Traducido por J.R. Foster y Charles Hartman. Cambridge UP, 1982.
- Gómez, Mauricio. “La crítica literaria y la poética de Pablo de Rokha”. *Cuadernos. Fundación Neruda*, no. 61, 2008, pp. 48–53.
- Guerrero, Pedro Pablo. “*China Roja*: El libro perdido de Pablo de Rokha”. *El Mercurio*, 11 de mayo de 2014, p. E12.
- “Guo Moruo fuweiyuanzhang jiejian Zhili shiren 郭沫若副委員長接見智利詩人” (El vicepresidente [del Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo] se reunió con un poeta chileno). *Renmin ribao* 人民日報 (El Diario del Pueblo), 12 de septiembre de 1964.
- “Guo Moruo reqing jiedai zhili shiren 郭沫若热情接待智利詩人” (Guo Moruo recibe calurosamente a un poeta chileno), *Wenhui bao* 文匯報 (Diario de Wenhui), 12 de septiembre de 1964.
- Halperin, Ernst. “Peking and the Latin American Communists”. *The China Quarterly*, no. 29, enero-marzo, 1967, pp. 111–54.

- Huang, Zhiliang 黄志良. *Xin dalu de zai faxian. Zhou Enlai yu Lading meizhou* 新大陸的再發現. 周恩來與拉丁美洲 (El redescubrimiento de un nuevo continente. Zhou Enlai y Latinoamérica). Shijie zhishi chubanshe, 2003.
- Hubert, Rosario. “Intellectual Cartographies of the Cold War. Latin American visitors to the People’s Republic of China, 1952-1958”. *The Routledge Handbook of Literature and Space*, editado por Robert T. Tally Jr. Routledge, 2017, pp. 337–48.
- Johnson, Cecil. *Communist China and Latin America, 1959-1967*. Columbia UP, 1970.
- Kushigian, Julia. *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*. University of New Mexico Press, 2001.
- Lamb, Peter. *Marx and Engels’ Communist Manifest*. Bloomsbury, 2015.
- Lamberg, Fernando. *Vida y obra de Pablo de Rokha*. Zig-Zag, 1966.
- Lavquén, Alejandro. “A modo de introducción. Pablo de Rokha, ‘poeta guerrillero’”. Pablo de Rokha, *Antología de las obras completas de Pablo de Rokha*, selección, notas edición e introducción Alejandro Lavquén. Pehuén, 2015, pp. 15–22.
- . “China Roja de Pablo de Rokha”. *Punto Final*, no. 303, abril, 2014. [letras.mysite.com/alav020514.html](http://letras.mysite.com/alav020514.html).
- . “China Roja de Pablo de Rokha II”. 2014. [letras.mysite.com/alav140514.html](http://letras.mysite.com/alav140514.html).
- Li, Huaiyin. *Reinventing Modern China. Imagination and Authenticity in Chinese Historical Writing*. University of Hawai Press, 2013.
- Lin Ping 林平. “Invitación a Pablo de Rokha y señora a participar del XIX Aniversario de la Fundación de la República Popular China”. Septiembre de 1968. Archivo Fundación De Rokha.
- Lo Chávez, Damián. “Comunismo rupturista en Chile (1960-1970)”. Tesina de pregrado, Universidad de Chile, 2012. [repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113144/FI-Lo%20Chavez%20Damian.pdf](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113144/FI-Lo%20Chavez%20Damian.pdf).
- Matus, Eugenio. “Pablo de Rokha”. *Revista Trilce*, no. 14, diciembre-enero, 1968-1969, pp. 3–6. [www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-71635.html](http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-71635.html).
- “Mao Dun yanqing zhili shiren Luoka 茅盾宴请智利詩人羅卡” (Mao Dun invita a cenar al poeta chileno De Rokha). *Renmin ribao* 人民日報 (Diario del Pueblo), 16 de junio de 1964.
- Mao Zedong 毛澤東. “Intervenciones en el Foro de Yan’an sobre Arte y Literatura”. *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Tomo 3, segunda edición, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1972, pp. 68–98.
- Miller, Nicola. *Reinventing Modernity in Latin America. Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930*. Palgrave Macmillan, 2008.
- Mora, Frank O. “The People’s Republic of China and Latin America: From Indifference to Engagement”. *Asian Affairs: An American Review*, vol. 24, no.1, 1997, pp. 35–58, DOI: 10.1080/00927679709602304.
- Montt Strabucchi, Maria. “‘Writing about China.’ Latin American Travelogues during the Cold War: Bernardo Kordon’s ‘600 millones y uno’ (1958), and Luis Oyarzún’s ‘Diario de Oriente, Unión Soviética, China e India’ (1960)”. *Revista Caminhos da História*, vol. 21, no. 1, 2016, pp. 93–124.
- . “Viajeros chilenos a la RPC en los años cincuenta y sesenta”. *Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global. Actas del XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA)*, Freie Universität Berlin, 9-13 de septiembre de 2014, editado por Stefan Rinke, Institute of Latin American Studies, 2016, pp. 3027–35, DOI: 10.17169/FUDOCs\_document\_000000024129.

- . “The PRC’s Cultural Diplomacy towards Latin America in the 1950s and 1960s”. *International Journal of Current Chinese Studies*, no. 1, 2010, pp. 53–83.
- Nómez, Naím. “La poesía de Pablo de Rokha. Vanguardia, épica y popular”. *Mapocho*, no. 83, 2018, pp. 12–37.
- . “Introducción”. En Pablo de Rokha, *Canto del macho anciano y otros poemas*, editado por Naím Nómez. Editorial Biblioteca Nueva, 2003, pp. 13–22.
- . *Pablo de Rokha. Una escritura en movimiento*. Documentas, 1988.
- Pablo de Rokha. El amigo piedra*. Dirigido por Diego Meza, La Cresta Producciones y Deboom Studio, 2010.
- Puig Guisado, Jaime. “La poesía de Pablo de Rokha en la obra de Roberto Bolaño”. *Cuadernos de Hipógrifo*, vol. 7, 2007, pp. 104–15. [www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2017/07/104-115.pdf](http://www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2017/07/104-115.pdf).
- Ratliff, William E. “Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America, 1949-1960”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 49, no. 1, febrero, 1969, pp. 53–79.
- Rothwell, Matthew D. “Secret Agent for International Maoism: José Venturelli, Chinese Informal Diplomacy and Latin American Maoism”. *Radical Americas*, vol. 1, no. 1, 2016, pp. 44–62. DOI: 10.14324/111.444.ra.2016.v1.1.005.
- . *Transpacific Revolutionaries. The Chinese Revolution in Latin America*. Routledge, 2013.
- Rupar, Brenda. “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional”. *Historia Contemporánea*, no. 57, 2018, pp. 559–86, DOI: 10.1387/hc.18005.
- Said, Edward. *Orientalism*. Phanttheon Books, 1978.
- Sha, Ding 沙丁, et al. *Zhongguo he Lading meizhou guanxi jianshi* 中國和拉丁美洲關係簡史 (Breve historia de las relaciones chino-latinoamericanas). Henan renmin chubanshe, 1986.
- Sotomayor, Matías. “Pablo de Rokha, voz de los obreros”. *Mapocho*, no. 83, 2018, pp. 54–61.
- Sun, Weixue 孫維學, et al. *Xin Zhongguo dui wai wenhua jiaoliu shilue* 新中國對外文化交流史略 (Breve historia de los intercambios culturales de la nueva China con el extranjero). Zhongguo youyi chuban gongsi, 1999.
- Tagle de Rokha, Patricia. Entrevista personal. 18 de julio de 2019.
- Teng, Wei 滕威. “Bianjing” zhi nan. *Lading meizhou wenxue hanyi yu Zhongguo dangdai wenxue* (1949-1999) “邊境”之南. 拉丁美洲文學漢譯與中國當代文學 (Al sur de la “frontera”: La traducción de la literatura latinoamericana y la literatura contemporánea china). Beijing daxue chubanshe, 2011.
- Tinajero, Araceli. *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. Indiana UP, 2003.
- . “Asian Representations in Spanish American Modernism”. *Literature and Arts of the Americas*, vol. 39, no. 1, 2006, pp. 146–150. Doi: [doi.org/10.1080/08905760600696809](https://doi.org/10.1080/08905760600696809).
- Wang, Ban. “Revolutionary Realism and Revolutionary Romanticism: *Song of Youth*”. *The Columbia Companion to Modern Chinese Literature*, editado por Kirk A. Denton, Columbia UP, 2016, pp. 237–49.
- “Wo minzu gewutuan daoda Zhili 我民族歌舞团到达智利” (Grupo de canto de nuestra gente llegó a Chile). *Renmin ribao* 人民日報 (Diario del Pueblo), 23 de octubre de 1965.
- “Xiang yingxiong de Yuenan renmin huanhu zhijing Haerbing Changchun juxing shengda jihui he shiwei 向英雄的越南歡呼致敬.哈爾冰長春舉行盛大集會和示威遊行” (“Saludos a los héroes del pueblo de Vietnam. Grandes reuniones y demostraciones son sostenidas en Harbin y Changchun”). *Renmin ribao* 人民日報 (Diario del Pueblo), 12 de agosto de 1964.
- Zerán, Faride. *La guerrilla literaria. Pablo de Rokha/Vicente Huidobro/Pablo Neruda*. De Bolsillo, 2010.

- Zhao, Jinping 趙金平. “Yihouji 譯後記” (“Comentarios finales del traductor”). Pablo de Rokha (*Baleiluo de luoka* 巴勃羅·德·羅卡), *Xiangei Beijing de songge* 獻給北京的頌歌 (Himno dedicado a Pekín), traducido por Zhao Jinping 趙金平, Zuojia chubanshe, 1965, pp. 84–5.
- . “Marcador de página de *Xiangei Beijing de songge*”. Pablo de Rokha (*Baleiluo de luoka* 巴勃羅·德·羅卡), *Xiangei Beijing de songge* 獻給北京的頌歌 (Himno dedicado a Pekín), traducido por Zhao Jinping 趙金平, Zuojia chubanshe, 1965.
- “Zhili zhuming shiren Luoka dao hu 智利著名詩人羅卡到滬” (El famoso poeta chileno De Rokha llega a Shanghái, *Wenhui bao* 文匯報 (Diario de Wenhui), 30 de junio de 1964.
- “Zhongguo renmin tong shijie geguo renmin de tuanjie he youyi kongqian zengqiang. Lai zi bashi duo ge guojia he diqu de waibin tong wo guo shoudu renmin gongdu guoqingjie 中國人民同世界各國人民的團結和友誼空前增強. 來自八十多個國家和地區的外賓同我國首都人民共度國慶節”(“La unión del pueblo chino con los pueblos de diversos países y un fortalecimiento de la amistad sin precedentes. Invitados de más de ochenta países y regiones junto a la gente de la capital de nuestro país se juntan para celebrar el día nacional”). *Renmin ribao* 人民日報 (Diario del Pueblo), 1 de octubre de 1964.
- Zolov, Eric. “Introduction: Latin America in the Global Sixties”. *The Americas*, vol. 70, no. 3, enero, 2014, pp. 349–62. DOI: 10.1353/tam.2014.0016.